OPINAR

EDICION 294

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy
9 de abril de 2015

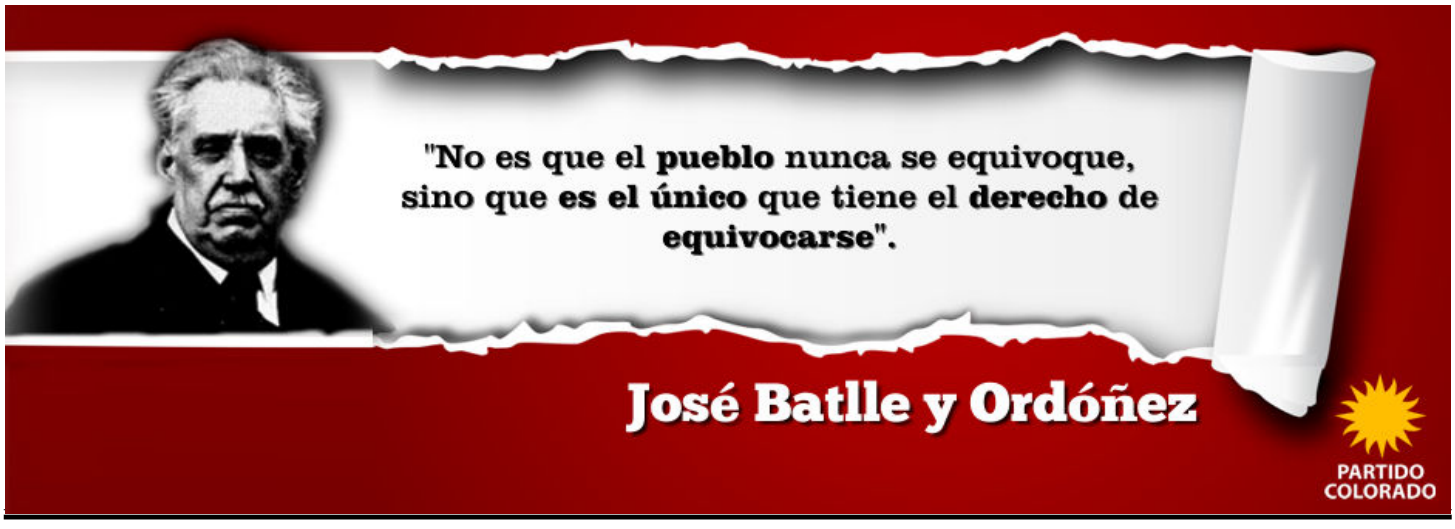
Disolvente colorado: **No pensar ni equivocado.** Carlos Fedele



Mientras el Estado permanece omiso...

las tragamonedas ilegales atacan

Escribe Tabaré Viera (2)



INDICE

2 A controlar las tragamonedas clandestinas
Tabaré Viera
3 Adela Reta: ya pasaron 14 años
César García Acosta
4 Contra viento y marea el PC vive y lucha
Miguel Manzi
5 Comportamientos diplomáticos: cuestión de negocios
Lorenzo Aguirre
6 La Fé
Guillermo Así Méndez
6 Los psicorígidos
Washington Abdala
7 Todos sabían
Pablo Mieres
8 Quietismo e ignorancia
Gustavo Toledo
8 Enfermedad y mala alimentación
Mario Píriz
9 Plebiscito de 1980: el Sí y el No
Mario Lagrotta
10 Entre la democracia y la demagogia
Fulvio Gutiérrez
11 El pueblo quiere saber
Julio Mª Sanguinetti
12 Disolvente colorado
Carlos Fedele
13 Hasta donde llega la libertad humana
Mario Vargas Llosa



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007,
Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy.
Contactos cesargarciacosta@gmail.com.uy

Una adicción en aumento

A controlar las **tragamonedas clandestinas**

Los jóvenes son el grupo de riesgo más apetecido por el comercio ilegal de los juegos de azar mediante los videojuegos, máquinas tragamonedas o slots. No tienen reglamentación oficial, proliferan en las zonas periféricas de las ciudades, y se las instala con el único fin de ocupar un lugar dentro en el tiempo de ocio, libre en todo sentido, el cual el Estado no protege y que ni siquiera asume como parte de un problema que debería conformar las políticas de Estado del tiempo de ocio.

La ludopatía se presenta así como una de las más peligrosas adicciones que campea en nuestro país, y los más jóvenes han quedado liberados a ese peligro socialmente predispuestos.

Es una de las grandes adicciones de las cuales los gobiernos han carecido de políticas específicas para su atención. Es más, en este momento es un problema creciente por los intereses económicos que se mueven en torno a este micro sistema.

La institucionalidad oficial, por su parte, carece de estudios profundos no sólo de la actividad en sí misma, sino de esta población de riesgo en particular, por lo que preocupa más todavía la vertiginosa proliferación de máquinas tragamonedas sin reglamentación en bares y comercios.

Observando esta actividad más allá de lo local, datos de la región demuestran que los jóvenes ingresan en el mundo de los videos, que son muy adictivos por esencia y definición, a edades cada vez más tempranas.

Un estudio de la Universidad de Buenos Aires muestra que tanto varones como niñas de 15 y 16 años de escuelas públicas y privadas reconocen que esa adicción a los videojuegos los afecta en la escuela y les altera la cotidianeidad.

Un 98 % entre 15 y 16 años hacen de los videojuegos su principal forma de entretenimiento y un 15 % están en la ZONA DE RIESGO PATOLÓGICO, es decir, que juegan todos los días más de 4 horas evidenciando síntomas como la irritación, pero además dejando de lado salidas con amigos o incluso con la propia familia. Las cifras indican que el 21 % de estos jóvenes reconoce que apuesta dinero real o virtual, lo cual constituye una práctica que está fundamentalmente más extendida entre los varones.

El 56 % de los adolescentes elige juegos de mucha actividad como deportes y acción y los juegos clásicos o pasivos son cada vez menos, lo cual, para los especialistas, es un indicador de qué perfiles se buscan.

Ante todo resulta urgente adoptar medidas. Para eso creemos que un proyecto de ley puede alimentar el debate, para que, en base a estos datos, nos movilice, estimule a que Uruguay no solamente se prepare sino que además ponga en el debate público lo que puede ser el inicio de un problema cada vez más grande de adicción al juego, con el fin de atender algo que inexplicablemente hasta ahora no se ha logrado y que es combatir el juego clandestino, el juego de los slots que proliferan en pequeños comercios y bares de todas nuestras ciudades del país.



Tabaré VIERA
Diputado. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Convengamos que estas tragamonedas son un gran negocio para los dueños de las máquinas. El juego lleva a perder todo, incluso a la familia y hasta el sentido de responsabilidad y honestidad. Las máquinas están programadas sólo para ganar.

Casinos del Estado establece un porcentaje de devolución de alrededor de 95 % en premios. Esa realidad no resulta así en el caso de las maquinistas clandestinas.

Batlle y Ordoñez cuando creó los Casinos del Estado, lo hizo pensando que muchas veces es imposible combatir el juego clandestino y sobre todo que las ganancias sean dirigidas hacia un buen fin. Para eso se creó la Dirección de Casinos del Estado y la de Loterías y Quinielas. Parece inconveniente que hayan proliferado las salas de slots y los casinos pero mucho más inconveniente es el juego clandestino donde además no se controla ni el juego ni a quienes juegan.

Vamos por ese tema con el compromiso de un proyecto de ley que apunte a descubrir la incidencia de la ludopatía en nuestra ciudadanía.



ADELA RETA
Ya pasaron 14 años

El periodismo como profesión me permitió durante años trabajar en diarios y revistas de primer nivel en el país. Me permitió conocer gente de esa que sólo se veía en los greandes medios porque eran personajes públicos relevantes. La doctora Adela Reta, a fines de la década de los años ochenta, conjugaba su exposición pública al ejercer el ministerio de Educación y Cultura, con su cultura general y su técnica en materia de derecho penal. Era una mujer mayor, rústica, en apariencia insensible aunque en realidad era excesivamente delicada, protectora, amable y abierta mentalmente dispuesta siempre a crecer leyendo, escuchando y buscando aprender de cualquier hecho que se le presentara. Por el periodismo la conocí y por la política la respeté.

Sucedió por esos años un caso inédito en el Uruguay de la nueva democracia que nos vinculó por dos caminos muy distintos: tuve que entrevistarla en su apartamento de la calle Andes casi Mercedes en una tarde de otoño muy soleada para el diario LA MAÑANA, y al mismo tiempo tenía que pedirle su opinión –yo me desempeñaba por ese entonces en una de las Divisiones del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo- a propósito de la controversial censura al artista Larroca, un dibujante uruguayo de excelencia- a quien el Intendente José Luis Elizalde había en los hechos prohibido parte de una exposición por entenderla cuasi «pornográfica», anunciándola con carteles de advertencia en la antesala al salón municipal de exposiciones, que decían «prohibida la entrada a menores de 18 años».

Aprovechando el momento le hice la entrevista para el diario, la cual de por sí y más allá de lo controversial del tema –la censura, a apenas tres años del final de la dictadura- fue un verdadero ejemplo del temple político liberal y socialdemócrata, sólo representativo de un reducido número de dirigentes colorados que estaba muy ligados al presidente Julio Mª Sanguinetti.

Reta en esa entrevista fue no sólo una abogada de la libertad, sino una dirigente política del partido gobernante por excelencia en el Uruguay, pero también fue crítica de un colorado igual que ella que además era Intendente y un connotado jurista también docente entrañable de la Facultad de Derecho. De esa reunión de algo más de una hora salí con los insumos necesarios para recrear una página del diario a gusto de mi editor (con mucho título y confrontación), pero mucho más fui el receptor de una clase magistral sobre los límites de la libertad, la defensa de la libertad de expresión y la preferencia por lo cultural ante el pragmatismo del poder.

Con esa impronta en los días sucesivos y como ministra de Cultura, debatió en el Parlamento, en los medios de comunicación, en los partidos políticos y ante la academia, sobre la inconveniencia de los límites superfluos a la libertad, sobre quien me enseñó que era mucho mejor para defenderla no legislarla más allá de su simple enunciado constitucional.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Al tiempo cayó el Intendente Jorge Luis Elizalde por la suma de otros episodios políticos, pero el sello de Adela Reta como signo de legitimidad de la libertad en la democracia, quedaron grabados en la memoria de un Parlamento rodeado de críticas, verdades, silencios y los recclamos por n «nunca más» dictadura.

El pasado 3 de abril se conmemoró un año más de la desaparición física de Adela Reta, nacida en Montevideo el 9 de julio de 1921 y fallecida el 3 de abril de 2001, Fue jurista, profesora y política uruguaya, perteneciente desde siempre al Partido Colorado. Se graduó como abogada en la Facultad de Derecho de la Udelar en 1947, especializándose en Derecho Penal, incorporándose como profesora de esa asignatura y obteniendo en 1956 la titularidad de la cátedra por concurso, convirtiéndose en la primera mujer catedrática de la Universidad uruguaya. Desempeñó este cargo docente hasta que en 1978, durante la intervención de la casa de estudios decretada por la dictadura militar, cuando fue obligada a renunciar por las autoridades interventoras, como consecuencia de su oposición al régimen, que la había llevado a ejercer la defensa de presos políticos. Se reincorporó a la docencia en 1985, tras la caída de la dictadura, y continuó en ella hasta su jubilación. Escribió numerosos libros sobre Derecho Penal, («Curso de Derecho Penal», «La protección jurídico penal de la familia») y en particular sobre la problemática de la minoridad infractora. Se convirtió en una de las mayores especialistas en estas áreas.

En el plano político, en 1965 fue designada Ministra de la Corte Electoral.[1]Dos años después, el gobierno de Óscar Diego Gestido la designó presidenta del Consejo del Niño (antecedente del Instituto del Niño y el Adolescente Uruguayo, INAU), cargo que ocupó hasta su renuncia en 1974. Entre 1983 y 1985 presidio la Comisión de Derechos Humanos del Partido Colorado, desde la cual apoyó una amnistía para los presos políticos. Tras la restauración democrática, el presidente Julio María Sanguinetti la designó Ministra de Educación y Cultura, cartera en la que permaneció durante todo el quinquenio 1985-1990. También fue provisoriamente titular del Ministerio de Justicia, creado por la dictadura, hasta su supresión en junio de 1985. Al comenzar la segunda presidencia de Sanguinetti, asumió la presidencia del Consejo Directivo del Sodre, (organismo dependiente del Ministerio de Educación que administra los medios de comunicación radiales y televisivos pertenecientes al Estado), función que desempeñó hasta 2000, pocos meses antes de su fallecimiento. Tuvo una importante intervención política dentro del Partido Colorado, donde —entre muchas otras actividades— presidió la Comisión de Derechos Humanos del Partido en 1984. En sus antecedentes registra como asesora honoraria del Instituto de Criminología desde 1960 a 1966. Presidió la Comisión de Acción Universitaria entre 1959 y 1960 y fue fundadora y co-directora del Teatro Universitario del Uruguay entre 1944 y 1962. Presidió el Movimiento Nacional Gustavo Volpe y entonces creó el Centro de Libertad Vigilada. Formó parte de la Junta Directiva de la Editorial Fundación de Cultura Universitaria desde 1979 a 1984.

Reta fue, antes que nada, fue una mujer de la más granada cultura uruguaya y esto motivó su merecido nombramiento como Ministra de Educación y Cultura al volver a la democracia en marzo de 1985 y hasta culminar el período gubernamental en febrero de 1990. Asimismo, quedó provisoriamente a su cargo la titularidad del Ministerio de Justicia que había sudo creado por la dictadura, hasta que se dispuso en junio de 1985 la supresión de dicha cartera ministerial. Su sempiterna preocupación por los derechos humanos la llevó a ser fundamental impulsora del reconocimiento en el ordenamiento jurídico uruguayo respecto de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos de 1969, conocida como «Pacto de San José de Costa Rica». Y así lo consiguió de inmediato, pues la primera ley sancionada por el Poder Legislativo durante el gobierno del Presidente Julio María Sanguinetti fue la n.º 15.738, de fecha 13 de marzo de 1985, conocida como «Ley de Amnistía», que aprobó dicha Convención. Asimismo, durante la segunda presidencia de SANGUINETTI (1995- 2000) fue Presidenta del Consejo del SODRE. Llevó a cabo tareas concernientes a la legislación Nacional: co-redactora del Decreto-Ley n.º 14.294 de 1974 sobre Estupefacientes; integró las Comisiones de Redacción de Reformas del Código Penal de la elaboración del Código del Proceso Penal; co-redactora de un Proyecto del Código del Menor (1971-1972); y también co-redactora del proyecto de Ley de Trasplantes de Órganos y Tejidos.

Contra viento y marea
El PC vive y lucha

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com



La semana anterior a turismo se registraron dos eventos notables, chicos para el mundo, pero grandes, enormes, para la colectividad colorada. Primero fue el homenaje que la Convención Nacional tributó a los 33 candidatos a intendente por el Partido Colorado en los 19 departamentos de la República. Son 33 porque en algunos departamentos hay uno, en otros dos, en otros tres; en todo caso, la simbología numérica suena muy bien. Y mejor todavía sonábamos los colorados que nos amontonamos en el patio de la Casa del Partido, para vivar y aplaudir a nuestros abanderados departamentales. Entusiasmo, emoción, coraje, carácter, ganas, compromiso, esperanza, decisión, voluntad, pasión, razón, entereza, son las palabras que se me ocurren para representar la jornada. No estaban en esa asamblea los dirigentes que optaron por acompañar la candidatura de Novick, autoexcluyéndose así del Partido. Naturalmente no estaban: esa era una asamblea colorada. Un par de días después fue el acto de lanzamiento de Rachetti. En la Intendencia, en la sala Aquiles Lanza; otra simbólica concurrencia, en más de un sentido. En la platea estábamos la tribu rugiente, roncos de gritar vivaelpartidocolorado; y por delante, todos los viejos dirigentes partidarios: los dos presidentes que tenemos vivos, viejos senadores, viejos ministros, actuales senadores, diputados, ediles; todos. Naturalmente tampoco estaban en esa aguerrida ceremonia los que eligieron votar a Novick, dejando así de ser colorados. Contagioso fervor, ánimos entonados, desafío a la adversidad, ganas de dar pelea; todo lo que no se puede comprar se veía en la Intendencia. Paradojalmente, en estos mismos días, se dijo por ahí que el Partido Colorado está en extinción. Es una expresión de deseos: lo dicen los frenteamplistas, lo dicen algunos blancos, lo dicen los que abandonaron la colectividad. Pero los dos eventos de la semana pasada dicen otra cosa: dicen que el Partido Colorado vive y lucha. Que está atravesando una circunstancia crítica, desde luego. Que es probablemente la coyuntura más comprometida en 180 años de historia, cómo no. Por eso mismo conviene soltar lastre, y que queden a bordo los que no se pierden, no se enredan, no se entregan.

NO HAY CÓMO EQUIVOCARSE

El Comité Ejecutivo Nacional propuso a Ricardo Rachetti como candidato del Partido Colorado a la intendencia de Montevideo en el Partido de la Concertación. La Convención Departamental de Montevideo, órgano superior para las cuestiones capitalinas, lo designó formalmente para representarnos. El próximo 11 de mayo, tras contar los votos, las crónicas dirán: Partido Colorado tanto, Partido Nacional tanto, candidato independiente tanto. Un dirigente del Partido tiene que votar al candidato del Partido, porque



como el ejercicio electoral es de suma cero, quien no vota al Partido, vota contra el Partido. Y quien vota contra el Partido, no puede ser dirigente del Partido. Sencillo, transparente, irrefutable. Sin embargo, conviene insistir para evitar toda confusión: hacia afuera, repetir una y otra vez que para votar al Partido Colorado, la única opción es Rachetti. Y hacia adentro, proceder con la energía que reclaman las situaciones extremas. CARTA ORGÁNICA DEL PARTIDO COLORADO. **Artículo 9.** Los afiliados al Partido están obligados a cumplir y defender el Programa de Principios, la presente Carta Orgánica y las resoluciones aprobadas por los órganos partidarios. **Artículo 10.** El afiliado al Partido podrá ser sancionado con medidas que lleguen hasta la expulsión cuando cometa actos graves de indisciplina (...) Se considerarán como tales el incumplimiento de los acuerdos que el Partido concrete con fines electorales o de gobierno, y la celebración de tales acuerdos no habilitados por el Partido.

DENUNCIA PRESENTADA

A tenor de lo antedicho, con fecha del aniversario de la inmolación de Baltasar Brum, presenté al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado una denuncia contra Guillermo Facello, para ser trasladada a la Comisión de Ética y Conducta Política, a efectos de que esta recomiende la imposición de las sanciones que considere pertinentes. Con disgusto pero sin vacilaciones, espero que se recomiende su expulsión. Hay otros ciudadanos incursos en los mismos «actos graves de indisciplina» que Facello, y tiempo habrá para actuar a su respecto. Pero Facello es el principal dirigente de ese grupo, es diputado recién electo bajo el lema Partido Colorado, es convencional y secretario general del Comité Ejecutivo Departamental de Montevideo, de modo que su caso es notoriamente más relevante que el de quienes lo secundan. Y dice así:

Montevideo, 31 de marzo de 2015.
Sres. Presidente de Turno y Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado.
Miguel Manzi, C.C. BCF4654, constituyendo domicilio en la dirección que figura en los registros partidarios, a Uds. DIGO: que vengo a solicitar que la conducta política del Sr. Convencional Guillermo Facello sea sometida a consideración de la Comisión de Ética y Conducta Política del Partido, para que esta recomiende a la Convención Nacional las sanciones que considere pertinentes, en mérito a las siguientes consideraciones.

1) El Sr. Convencional Facello anunció a través de los medios de prensa que apoya al Sr. Edgardo Novick, candidato independiente a intendente de Montevideo por el Partido de la Concertación en las elecciones del próximo mes de mayo. A título de ejemplo, acompaño declaraciones formuladas a Radio Montecarlo el 21 de marzo pasado.

2) Semanas antes, en sesión del 5 de febrero presidida por el propio Sr. Facello, la Convención Departamental de Montevideo, tras considerar la recomendación del Comité Ejecutivo Nacional, resolvió apoyar la candidatura del Dr. Ricardo Rachetti como candidato colorado a la Intendencia de Montevideo por el Partido de la Concertación en las Departamentales de mayo.

3) El art. 9º de la Carta Orgánica establece que los afiliados al Partido están obligados a cumplir y defender «las resoluciones de los órganos partidarios». El art. 10º, literal b), establece que se considerarán actos graves de indisciplina los incumplimientos de los acuerdos electorales que celebre el Partido, y la celebración de tales acuerdos no habilitados por el Partido. El Sr. Facello, al apoyar a un candidato distinto al señalado por la Convención Departamental, incurre en tales actos graves de indisciplina.

4) La conducta política del Sr. Facello es incompatible con, y se ve especialmente agravada por, su calidad de Representante Nacional electo bajo el lema Partido Colorado en los comicios del pasado octubre, y por su condición de Secretario General del Comité Ejecutivo Departamental de Montevideo del Partido Colorado, causando daño a nuestra colectividad. El primer deber de todo colorado es apoyar al Partido y a sus candidatos. Patrocinar y recomendar el voto por un candidato distinto al apoyado por el Partido, configura un craso incumplimiento de ese primer deber de lealtad partidaria, tanto más grave cuanto quien lo comete ocupa posiciones públicas y políticas de alta representatividad y responsabilidad. En atención a lo dispuesto por los artículos 134 y ss. de la Carta Orgánica así debe declararlo la Comisión de Ética, proponiendo a la Convención Nacional las sanciones que estime pertinentes.

Saluda a los Sres. Presidente de Turno y Secretario General muy atentamente,

Miguel Manzi
Convencional Nacional y
Departamental por Montevideo

■



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Cumbre de las Américas
Comportamientos diplomáticos... ¡cuestión de negocios...!

Hace apenas menos de un mes la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), a través de sus cancilleres, pidieron a Washington que derogara el decreto declarando a Venezuela una amenaza para los Estados Unidos, mientras el gobierno cubano expresó su total e incondicional apoyo a Nicolás Maduro, provocando de esta manera el primer roce con Barack Obama, desde el pasado mes de diciembre, cuando establecieron nuevas relaciones. Mañana, y el sábado, tiene lugar en Panamá la Cumbre de las Américas, encuentro en el cual se valorará la posibilidad de un mayor acercamiento entre Estados Unidos con Centroamérica, y «estimar» la situación con los países sudamericanos.

Las diplomáticas Roberta Jacobson, Secretaria de Estados Unidos para Latinoamérica – funcionaria especializada en América Latina, y coordinadora de la Oficina de Asuntos Cubanos entre 1994 y 1996 -, y Josefina Vidal – directora general del Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrex) de Cuba, para «expedientes Estados Unidos», fueron quienes llevaron adelante la apertura a las conversaciones entre los dos países que mantienen desteñidos afectos desde hace más de medio siglo.

Tanto Jacobson, como Vidal, si bien buscan defender los intereses de sus respectivas naciones, están intentando por un lado entender cada una de las posturas a efectos de flexibilizar la enquilosada desconexión, y por otro buscar un camino, un proceso de negociación para nuevos vinculos, como asimismo reciprocidad -haciendo las concesiones necesarias – para un fortalecimiento comercial.

Pero los diálogos amistosos que se iniciaron al culminar el pasado año – un celebrado avance -, enfrió al diablo, quien buscó meter la cola en el romance, y la mejor forma fue la cavernícola idea de estimular los celos. Por tal motivo un «triángulo amoroso en el Caribe» es lo mejor para poner sal y pimienta a la supuesta paz sepulcral, y como «Dios los cría y ellos se juntan...»

Pues, bien, el gobierno de dictadura de los Castro envió su epístola al fascista presidente venezolano Nicolás Maduro, poniendo en su conocimiento sobre el incondicional apoyo de la isla hacia su figura, respecto a las «arbitrarias y agresivas» sanciones tomadas por los «mentecatos yanquis».

Por supuesto que don Raúl y Fidel tenían que salir – sí o sí – adulando a su socio político y económico – Moscú los mandó a freir pasteles hace dos décadas -, y no asombra la lustrada de



zapatos, porque, bien, o mal, Venezuela es un interesante y necesario capital – la palabra no es la más adecuada tratándose de comunistas – para la isla, y por supuesto no se debe perder.

De todas formas, para Cuba – también para los Estados Unidos -, una cosa es el comportamiento diplomático... otra, las cuestiones de negocios, puesto que, al final de cuentas, si para el gobierno de Caracas «las sanciones por parte de Washington son una justificación para invadir al país caribeño y derrocar a su gobierno», y el mandatario venezolano Nicolás Maduro en tema de seguridad pide superpoderes a la Asamblea Nacional a efectos de combatir las «agresiones imperialistas», pero igualmente le sigue vendiendo los mil millones de barriles de crudo...¿ por qué no tener presente una «casual cuestión de negocios», y de tiempo en tiempo abordar en conjunto los «importantes temas bilaterales»?..¡aunque tengan que ver con «asuntos burgueses»!

Internacionalizar y persuadir

Indudablemente, el presidente Nicolás Maduro intenta cambiar el rumbo de la problemática, pero en particular pretende modificar y meter en la cabeza del pueblo venezolano que las descompensaciones internas se deben a la «injerencia capitalista».

Maduro, se guarda en el bolsillo que ha silenciado al Banco Central, mutilando las estructuras y callando las normas que deben mantener la información respecto a los comportamientos financieros.

Hace más de medio año que la articulación y reporte en lo que tiene que ver con la inflación que sufre el país, ha quedado en el olvido, y el último dato suministrado superaba el 63% de inflación, como asimismo la caída del petróleo en un treinta por ciento, que aumenta aún más la presión sobre el dólar.

En una Venezuela que se encuentra devastada, Maduro, acude a la paleolítica picardía de «internacionalizar» la colisión, manejando y haciendo creer al pueblo que la culpa por la arruinada economía, es del imperialismo norteamericano.

Por su parte, Barack Obama procura persuadir, mientras el Departamento de Estado manifiesta: «Caracas tiene que cambiar su comportamiento»... «el gabinete de la Casa Blanca no promueve la inestabilidad política ni afectar la economía en Venezuela».

Pero al mismo tiempo un amplio sector de conservadores del Congreso de Estados Unidos presiona al presidente Obama para cortar el suministro comercial, haciendo hincapié en quitar el oxígeno a Maduro por intermedio de una sostenida reducción de las importaciones petroleras.

Pienso que, este tipo de sanciones no ayuda en absoluto a ninguna de las dos partes, y Estados Unidos no solo quedaría mal parado porque le daría la razón a la panfletaria voz de Maduro – «el interés imperialista de perjudicar a Venezuela» -, sino que, además, pautar y proyectar un bloqueo petrolero implica una reestructura en los articulados comerciales internacionales, pero también el lanzamiento de un peligroso boomerang, porque son empresas privadas las que compran, no el gobierno norteamericano.

Mañana, se inicia en Panamá la primera ronda de la Cumbre de las Américas, y Washington no muestra mucho interés de mantener en forma paralela reuniones bilaterales con los representantes de los países de América del Sur.

Da la sensación que la prioridad del presidente Obama es potenciar los vínculos con Centroamérica y el Caribe, dejando en segundo término las relaciones con Sudamérica, a través de un trato informal con algunos presidentes del continente – aunque pretende contar con el apoyo para ayudar a Centroamérica - debido a que ultimamente se ha marcado un deterioro y alejamiento como consecuencia de la formación de la Unasur, bloque que «olvida» a Estados Unidos.

■

Guillermo ASI MENDEZ
Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com



«La fe»

A través de los siglos pensadores como: Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Spinoza, Descartes, Nietzsche, Kant, Bertrand Russell, Karl Popper, Osho, Jaime Barilko y muchos más han tratado el tema de La Fe en sus escritos y seguramente en el futuro infinidad más lo harán, sin que se llegue a la verdad.

Una definición simple de FE es: «creer en algo sin prueba» utilizada generalmente para cuestiones de religión.

El bardo Jenófanes expresó en el año 600 A.C. «En efecto no ha habido jamás, ni habrá tampoco hombre alguno que tenga un conocimiento cierto sobre los dioses y todas las cosas. Aun si por azar lograse decir la verdad absoluta, el mismo no sería consciente de ello; la opinión se adhiere a todas las cosas»

Jaime Barilko, escribió en Reflexiones filosóficas pag. 149, «Desde que la Fe comenzó a buscar al intelecto para justificarse, se inició la decadencia de la Fe. Porque a decir verdad, por más esfuerzos titánicos y tantalicos, que hayan realizado los Maimónides, los Tomas de Aquino, los Avicena, nunca nadie se convenció realmente de que la Fe podía plantearse en términos de ciencia.»

Estos dos pensadores separados por más de 2600 años, describen la imposibilidad de racionalizar la Fe, pero también es cierto que en esta búsqueda mucho hemos aprendido.

Yo creo que todos los seres humanos tienen Fe, Fe en infinidad de cosas, por lo tanto se puede afirmar que «No existe ni puede existir un ser humano sin fe» Refiriendo la Fe a todo el conocimiento humano subjetivo incluso el científico.

Karl Popper sostiene que: «Nuestro conocimiento es vasto e impresionante, no solo conocemos importantes detalles y hechos de importancia práctica, sino también muchas teorías y explicaciones que nos da una asombrosa penetración intelectual en antiguos misterios, incluso sobre nosotros mismos y las sociedades humanas. Al mismo tiempo que, nuestra ignorancia es ilimitada y abrumadora. Todo nuevo fragmento de conocimiento que adquirimos sirve para abrirnos más los ojos a la vastedad de nuestra ignorancia.

En los últimos 20.000 años apareció algo novedoso, inventamos el lenguaje y a partir de ese invento comenzó un cambio en las funciones de la mente que fue alimentándose a sí mismo, nos trajo al presente y no conocemos a dónde nos llevará.

El hombre de las cavernas reunido alrededor del fuego comentaría las acciones del día, como la ultima cacería, ilustrada en las paredes de la cueva, y no sería extraño que como los pescadores hoy día, condimentasen el relato con su imaginación, imaginación creadora.

También los hombres sienten que están en manos de poderes desconocidos y procuran comprender, explicar el mundo, la vida y la muerte, la noche y el día, los fenómenos de la naturaleza y para ello surge la invención de mitos e historias acerca de esas cosas. La creación de relatos explicativos, es al parecer una de las funciones básicas a las que sirve el lenguaje humano y la imaginación creadora. Algunos de esos mitos tienen más aceptación que otros y se transforman en creencias, surge la Fe. Krishnamurti, nos alerta, enseña que: «Las ideas, las creencias, las teorías, siempre engendran enemistad, confusión, conflicto. Si dependemos de libros sagrados, o de izquierda o de derecha, entonces dependeremos de meras opiniones, sean ellas de Buda, de Cristo, de Mahoma, del capitalismo, del comunismo, son ideas son teorías, no son la verdad.»

Por eso es sumamente importante cuidarse de tomar adicción a una explicación en particular, no debemos dejarnos atrapar en una prisión mental, es evidente que esta idea de autoliberación, de evasión de la prisión del momento, puede convertirse a su vez en una nueva prisión, o sea que nunca podremos sentirnos seguros de ser absolutamente libres. Pero podemos siempre ampliar nuestra prisión o al menos dejar atrás la estrechez del adicto a sus cadenas.

Fue después de la invención del lenguaje y de la escritura, con Anaximandro discípulo de Tales de Mileto que se inventa un método, la crítica, la discusión crítica de los diferentes mitos y leyendas explicativos con el fin de mejorarlos conscientemente, la búsqueda de la verdad a través de la crítica.

Pero para trabajar por este fin, para poder desarrollar teorías explicativas y luego someterlas a la crítica, es fundamental esforzarnos por hablar y escribir con claridad, en lenguaje sencillo, evitando como a la peste, las palabras grandilocuentes y los pensamientos indescifrables, tarea por cierto nada fácil, debido que para algunas personas el hablar en difícil y enigmáticamente, tiene un atractivo especial.

■

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. facebook



Los «psicorígidos»

«Son un clavo remachado y los hay desde porteros hasta presidentes»

Solo si te comiste alguna piña —real o dialéctica— en la vida vas a entender estas líneas. O sea, si has tenido algún golpe emocional, si sufriste alguna pérdida afectiva, si te falló algún asunto laboral, si lloraste por alguien, en fin, a esas personas me refiero. Si te crees perfecto desde siempre, o te consideras eternamente estupenda, no sigas, no es para vos lo que sigue. Es contra vos.

Hay personas que son los reyes de la psicorigidez mental. Son las que quieren «parecer» que entienden el mundo que las rodea, pero solo lo razonan desde sus universos cerrados, por eso lo que hacen —como en un juego de Lego— es armar las piezas para que todo encaje dentro de sus cavilaciones. No observan, solo ratifican lo que quieren ver. Estas gentes son un clavo remachado y los hay desde porteros hasta presidentes.

Las personas que tienen psicorigidez, increíblemente, se nos venden como «*open minded*», dan charlitas de cómo vivir (hasta algunas llegan a TED), escriben algún librito de autoayuda existencial (o de la burrada de turno, da igual) y se nos presentan en sociedad como nuevos «imanes» sin revelar sus recónditos deseos. (Por supuesto, dicen no querer el reconocimiento. Je, je.)

Muchos de estos especímenes son bien peculiares. Están los que encaran para el perfil Paulo Coelho y te dan la receta de ser feliz desde el mundo interior y la autoayuda. (Mire ese libro infame llamado *El secreto*). Ellos creen, de veras, que te van a salvar de la ruindad planetaria y que solo queriendo, queriendo, que-ri-en-do, lograrás tus objetivos. (¡Ay Dios! Es que hay mucha imbecilidad gratis por allí y la gente es muy buena.)

Otros ejemplares de enfoques dogmáticos son algunas feministas rabiosas que todo lo miran desde el pináculo del odio hacia el otro género, pues nada de lo que un «macho» diga vale, y solo pidiendo perdón por tener miembro viril, el primate es aceptado por allí (de a ratitos). O sea, sos hombre, dos puntos: sos jodido y sos una bazofia. ¡Estás bajo sospecha hijo e perra! ¡Vos, tu cara, el tango y hasta tu vieja por haberte parido! En fin, un mundito algo psicorígido donde no se cuela mucha mirada global. Por suerte, no todas las feministas son así, cada vez son más las que captan que ese talante extremo tiene algo tenuemente nazi y poco inclusivo, digamos.

Bueh, la política es otro lugarcito exquisito donde se encuentra gente que cree que siempre la tiene clara, y donde la esencia es revelarle la verdad a los fieles con movimientos tipo varita mágica de Harry Potter y, ¡pimba!, se hace la luz. Y sí, la política, muchas veces, lleva a encarnar relatos desde lo subjetivo (saben que es discutible la consigna que están «asumiendo» como verdad y le ponen sal al sapito para tragarlo mejor) pero el sentido de participación en algo superior (nación-partido político) termina generando un perfil dogmático.¡Psicorigidez remasterizada digamos! (No hay



político relevante que no tenga un poquito.)

¡Ahhh! las religiones…es otro territorio fértil de este asuntillo. La verdad, este Papa nos lleva muertos a todos, porque quebró con eso desde el púlpito católico al abrir su relato a una mirada ventilada y desprotocolizada. Justamente, rompió la psicorigidez del dogma con una perspectiva humanista nueva que ni el más acérrimo crítico hubiera pensado. Nadie le regaló el aplauso planetario, lo ganó con su nueva visión desmarcada, frontal y justa. De la religión islámica mejor no escribo nada porque me da miedito, a decir verdad. En los últimos tiempos sobran señales de que esos chicos (los radicales, digamos) son algo psicorígidos ¿no? De dibujar a Mahoma ni hablamos. Perdón. (*Je suis lache*).

O sea, la pregunta es: ¿cuanta psicorigidez es posible soportar en esta vida sin que te haga pelota esa inyección venenosa? Mi consejo es rajar ante los psicorígidos que nos rodean. Mentirles, decirles que uno está haciendo yoga, que uno anda mal, que no los va a ver a sus casas porque se mudó de barrio, que tu hermano es asesino, que uno partió hacia el Himalaya; lo que se te ocurra, pero escaparse de ellos es el objetivo central antes que terminar loco y medicado por soportar los delirios de esta gente. Ya con los de uno, alcanza y sobra. Re-sobra.

■



Pablo MIERES
Senador Electo. Abogado. Sociólogo.
Partido Independiente

Todos sabían

«La realidad golpea y obliga a ser muy cuidadosos, cautelosos y firmes en el control de las cuentas públicas».
Según informó el Semanario Búsqueda, el Presidente Tabaré Vázquez le habría dicho a los Ministros de la Suprema Corte que se encontró con un panorama más complicado de lo que esperaba en materia económica.
Inmediatamente el ex Presidente, José Mujica, reaccionó indicando que si había problemas sería debido a que la gente que maneja la economía se habría guardado algo, dando a entender que él tampoco conocía el estado real de la situación económica.
En forma simultánea y de manera persistente el actual Ministro de Economía repite en forma permanente que habrá que actuar con mucha cautela y sugiere que será necesario controlar el gasto público y las definiciones del Estado en esta materia.
Más allá de las diferentes versiones, hay dos cosas muy ciertas.
La primera de ellas es que efectivamente la economía uruguaya enfrenta un panorama complejo para este año y su situación fiscal no es satisfactoria. Todo indica que la discusión presupuestal estará marcada por circunstancias restrictivas relevantes, lo que hará aún más difícil la concreción de acuerdos dentro del partido de gobierno.
La segunda es que las circunstancias complejas no surgieron repentinamente en 2015, sino que cualquier analista avezado sabía el año pasado que las cosas serían más complejas para el próximo gobierno.
En efecto, la tendencia decreciente de los precios internacionales de nuestros productos y las señales de crisis económica y política en los países vecinos, quizás con la única novedad acerca de la profundidad de la crisis brasilera, indicaban que los tiempos de prosperidad y holgura se habían terminado.
Sin embargo, basta tomar al azar cualquier declaración emitida por los principales dirigentes y gobernantes del Frente Amplio durante la campaña electoral 2014 para constatar que nada de las señales que ahora se reconocen como evidentes se admitía por parte del partido de gobierno. Todo lo contrario, se hacía alarde de la fortaleza de nuestra situación económica, se llegó a decir que nunca habíamos tenido tanta fortaleza en nuestra situación fiscal.
Se rechazaban con desdén todas las afirmaciones que indicaban situaciones que, ahora, todos los principales dirigentes del partido de gobierno reconocen. Sorprendente, ¿no?
En realidad, la estrategia de disimular o directamente negar la evidencia de situaciones complejas no es una novedad. Algo muy parecido ocurrió con la campaña electoral de 1999, cuando gobernaba el Partido Colorado y tanto el entonces Presidente Julio M. Sanguinetti como el candidato presidencial de ese partido, Jorge Batlle, eludieron y descartaron todas las críticas a la situación de la economía que, en ese entonces, estaba mostrando señales preocupantes después de la devaluación de Brasil ocurrida en enero de ese año. Lo que tampoco es nada creíble es que esta situación tome por sorpresa a alguno de los tres viejos líderes del partido de gobierno. Es totalmente descartable que Tabaré Vázquez, José Mujica y Danilo Astori no supieran en detalle todos los números y las perspectivas de la economía uruguaya.



Danilo Astori conduce la economía desde 2005 de manera directa, por sí mismo o a través de figuras de su total confianza. Nada de lo que ha ocurrido y ocurre en la economía uruguaya se le pasa de lado, por el contrario es la persona de este país que ha tenido el acceso más seguro y completo a todas las cifras del funcionamiento económico del país.
El candidato presidencial, Tabaré Vázquez, que ya había nominado al propio Astori como su futuro ministro de economía desde mediados del año pasado, seguramente fue puesto al día, como debe ser, por su ministro designado. Habría sido una gravísima deslealtad que el futuro ministro de economía no haya puesto al tanto hasta el mínimo detalle al ahora Presidente sobre los avatares y las perspectivas de mediano plazo de nuestra economía.
Y, finalmente, el ex presidente José Mujica tampoco estuvo ajeno a todo lo ocurrido en su administración.
Todos sabían muy bien cómo venía la mano. Y todos coincidieron en minimizar y disimular las señales preocupantes que estaban presentes desde el año pasado. Todos son corresponsables de las dificultades actuales, todos avalaron una conducta política dispendiosa que generó un déficit fiscal enorme que es aún mayor si se tiene en cuenta que se generó en medio del mayor proceso de crecimiento económico de la historia del país.
Por lo tanto, a no «hacerse los sotas». La realidad golpea y obliga a ser muy cuidadosos, cautelosos y firmes en el control de las cuentas públicas.
Todo indica que las cosas van a estar mucho más complicadas. Eso se sabía desde hace tiempo, pero en los tiempos electorales, resultaba más útil «barrer debajo de la alfombra» y mostrar los éxitos alcanzados en los años anteriores que explicar el futuro inmediato.
Pues bien, el futuro está aquí y plantea sus limitaciones. Cuando nosotros, desde nuestra propuesta programática y desde nuestro discurso de campaña, señalábamos las dificultades que el país tenía delante, los candidatos del Frente Amplio nos respondían calificando nuestras opiniones como alarmistas y electoralistas.
Ahora ha quedado en evidencia quién actuó con criterios electoralistas. Todos sabían y todos callaron, los tres eludieron los datos de la realidad. El objetivo era ganar y juntar votos.
Ahora que el país debe afrontar una situación más compleja, nosotros seguiremos actuando con la misma responsabilidad con la que señalamos los problemas el pasado año y ayudaremos a que nuestro país enfrente de la mejor manera posible una coyuntura difícil.

■

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



Quietismo e ignorancia

No hay flagelo más peligroso -ni desnudez más impúdica- para un pueblo, que la ignorancia. Desconocer la realidad y los principios que la rigen es la forma más directa y eficaz de preservar el statu quo y echarnos la soga al cuello. A los tumbos, no hay evolución sino continuismo (léase, más de lo mismo). Así, sin tener el horizonte claro, ni saber dónde se está parado, no es posible avanzar hacia algún lado que no sea hacia el abismo. Por eso, siempre es bueno tener en casa, a modo de antídoto, tres libros imprescindibles: la Biblia (no es necesario ser cristiano para consultarla de vez en cuando), nuestra olvidada Constitución de la República y el siempre útil Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Desconocer el significado de las palabras, es el principio de la ignorancia. Desconocer las normas y valores sobre los cuales se funda nuestra civilización, es el principio del caos y la anarquía.

Simón Bolívar, numen inspirador de Chávez y compañía, decía que «un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción». ¡Y vaya si tenía razón! Su cita vale tanto para su pueblo, como para el nuestro, que tiene la suerte de no estar condicionado por ningún tipo de catástrofe natural, social o militar (no está en zona de tornados ni huracanes, no padece terremotos ni sufre hambrunas periódicas, no está involucrado en conflictos bélicos ni está dominado por organizaciones mafiosas, como otras naciones del planeta). Sin embargo, contribuye, como pocos, a su autodestrucción. Eso sí, a la uruguaya y en cuentagotas.

Cuando toleramos la tendencia crecientemente estatista que nos asfixia, tirando nuestro dinero al barril sin fondo de un estado paquidérmico e ineficiente; cuando aceptamos, sin chistar, que los burócratas consuman nuestro tiempo en forma abusiva y nos impongan trabas absurdas, impidiéndonos concretar nuestros proyectos; cuando toleramos que las corporaciones privilegien sus intereses de cuerpo a costa del resto de nosotros; cuando admitimos que la clase política no haga el más mínimo esfuerzo para modificar un escenario complejo y asfixiante como ese; cuando consentimos, resignados, que nuestros gobernantes gasten a manos llenas y no ahorren ni un solo peso para los tiempos de vacas flacas, nos estamos cavando nuestra propia fosa. ¡Y conste que venimos haciéndolo de manera aplicada y sistemática desde hace décadas!

Cambian los gobiernos y las promesas de reforma del Estado no pasan de ser eso, simples promesas. Desde hace mucho, no tenemos un Estado al servicio de la sociedad sino una sociedad al servicio del Estado. Su peso es insostenible. Su ineficacia, insoportable. Para colmo, no es «nuestro» sino de las tribus de funcionarios que lo regentean y hacen de él lo que se les antoja. Una forma de privatización encubierta que nadie parece advertir. Hay servicios que se prestan mal y a precios excesivos, y otros que directamente no se prestan.



Para peor, a las autoridades no les importa si se prestan o no, y a los sindicatos mucho menos. Cada uno se preocupa por su chacrita. Por su clientela. Y por los beneficios que recibe como consecuencia de controlar la «canilla». Sus discursos, repletos de frases rimbombantes y palabras como «solidaridad», «compañerismo», «justicia», no se compadecen con los hechos. Simples versos que compramos durante las campañas electorales y cada 1º de mayo.

Votamos como vivimos. Y vivimos como votamos. ¡Cómo adolescentes caprichosos y pedantes, que creen que se las saben todas!

El problema está ahí, en nuestra actitud frente a la vida, pero preferimos cerrar los ojos y seguir arrastrando la romana, mientras votamos a quienes no deberíamos votar y celebramos sus fracasos como éxitos resonantes. Optamos por ignorar la realidad, poniéndonos de espaldas a la evidencia amontonada frente a nosotros.

Y así nos va.

Ya lo dijo el siempre lúcido Ortega y Gasset: «no sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa».

■

Mario PIRIZ
Periodista. Escritor



Enfermedad y mala alimentación

La persistencia de altas temperaturas lleva a la ingesta de mayor cantidad de líquidos, frutas, verduras y en general de comidas ligeras y «al paso» que no siempre están dentro de los parámetros de sanidad e higiene recomendados. Los problemas digestivos se incrementan y muchos concluyen en las emergencias de los centros hospitalarios. El verano promete extenderse hasta mediado del otoño, precisamente cuando ha comenzado el año escolar, exponiendo así a miles de escolares a pautas alimenticias no recomendables.

Y el fenómeno no es exclusivo de nuestro medio y país, sino que afecta a todo el mundo. Naciones Unidas y diversos organismos internacionales han afirmado: «La rápida expansión de la comercialización de los alimentos altamente procesados está minando la salud en gran parte del mundo en desarrollo». En Uruguay, más vale tarde que nunca, se viene recomendando pautas especiales sobre suministro de alimentos tanto en los comedores como en las cantinas escolares.

El 15 de marzo pasado - Día Mundial de los Derechos del Consumidor - , la organización Consumers International (CI), lo celebró convocando al mundo a ayudar a los consumidores a elegir una alimentación sana, ya que precisamente las dietas poco saludables están vinculadas a cuatro de las diez principales causas de muerte en el mundo: sobrepeso y obesidad, presión arterial alta, glucosa en sangre y colesterol alto. La convocatoria de CI se realizó mediante una carta co-redactada por más de 330 expertos internacionales y organizaciones de la sociedad civil que piden tratados y políticas públicas para hacer frente a la mala alimentación. La Carta Abierta a los titulares de la Organización Mundial de la Salud (OMS) Margaret Chan y la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO) José Graziano Da Silva, fue presentada exactamente en vísperas de la semana del 17 al 20 de noviembre del pasado 2014 en que los Ministros de Salud de todo el mundo se reunieron en Roma para la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (ICN2).

Luego de la presentación la misiva sostiene: «El borrador del documento de Resultados Políticos del ICN2 declara la 'década de la nutrición' con el objetivo de poner fin a la malnutrición en todas sus formas. Desde el año 1980 la prevalencia de obesidad en todo el mundo casi se ha duplicado y la incidencia de la diabetes tipo 2 ha aumentado exponencialmente con las dietas poco saludables. La gobernanza de la producción y distribución de alimentos no puede dejarse en manos de los intereses económicos solamente. Para lograr el mejoramiento necesario en la dieta y asegurar la buena salud de la población, se requiere un conjunto de medidas políticas para una alimentación sana. Esto incluye que los gobiernos promuevan políticas para regular el funcionamiento del mercado a través de, por ejemplo, restricciones en las estrategias de marketing dirigidas a los niños, información complementaria, límites a los contenidos de grasa saturada, azúcares añadidos y sodio de los alimentos, eliminación de las grasas trans de origen industrial, etiquetado frontal de fácil interpretación en los envases, declaración de calorías en los menús de restaurantes, medidas fiscales e incentivos financieros, y evaluaciones de impacto de la salud pública en políticas comerciales y de inversión. Para alcanzar el objetivo ICN2 de 'terminar con la malnutrición en todas sus formas´ hacemos un llamado a los Estados miembros a apoyar el desarrollo de un tratado vinculante para garantizar sistemas alimentarios saludables, equitativos y sustentables. Este podría usar como modelo la Convención Marco para el Control del Tabaco, que ya ha demostrado su eficacia en la reducción de consumo de tabaco. Un Convenio global para proteger y promover las dietas saludables ha sido redactado y está abierto para el debate. Para hacer frente a las causas de las enfermedades relacionadas con los alimentos y la nutrición será necesaria la voluntad política. Una Convención Global puede ayudar a los Estados miembros, especialmente a los países más pequeños, a mantener una sólida defensa de la salud pública de sus ciudadanos».

La carta firmada por centenares de organizaciones de todo el mundo lo fue también por las siguientes instituciones de Uruguay: Instituto Nacional de Alimentación- INDA; Sociedad de Diabetología y Nutrición del Uruguay; Artes Marciales de Uruguay ; Asociación Latinoamericana de Tórax (ALAT) – Uruguay; Asociación Uruguaya de Nutricionistas ; Centro de Investigación Epidemia del Tabaco (CIET) ; y Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

El humo de las campañas electorales no debería enceguecer. En tiempos como los actuales, de nuevos gobiernos, elaboraciones programáticas y sordas disputas por trozos del poder público, sería deseable que el sistema político nacional y departamental, y en aras del bienestar público y la ciudadanía, se ponga en consideración ese mensaje universal. Evidentemente uno de los nuevos desafíos del siglo XXI, ya no es el hambre crónica y la pobreza, sino la desnutrición ocasionada por la mala alimentación, producto de un sistema social y económico que privilegia los intereses económicos a costa de la propia calidad de vida de todos. ■



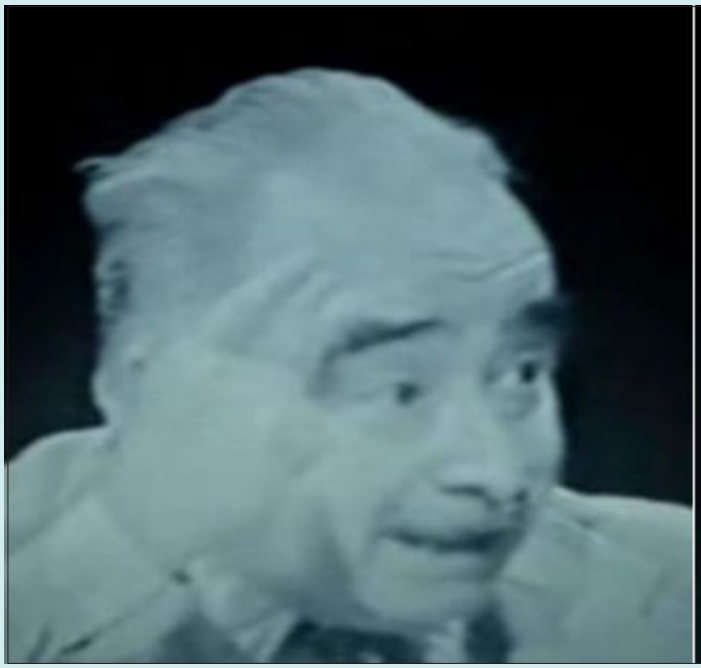
Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook

Plebiscito del 80, **entre el SI y el NO**

Honrar los valores democráticos o legitimar el proceso militar

La realización del Plebiscito Constitucional provocó que surgieran nuevamente voces desde los liderazgos políticos a favor y en contra. El Dr. Enrique Tarigo, ciudadano colorado conocido por su labor docente universitaria en la Facultad de Derecho sin actividad política conocida, funda el Semanario Opinar con sus páginas abiertas a varias voces opositoras de diferentes orígenes políticos. Hubo otros semanarios nacidos en esta época: Correo de los Viernes de perfil colorado-batllista dirigido por el Dr. Julio María Sanguinetti y La Democracia de filiación blanco-wilsonista que era dirigido por el Dr. Alberto Zumarán. Durante el mes de noviembre la prensa escrita, radial y televisada bombardeó con propaganda sobre el si, o se a el apoyo a la nueva constitución con jingles pegadizos y con toda la estructura estatal en función del objetivo reformista. Por la oposición destacados juristas y políticos que no estaban proscriptos comienzan a hacer fuertes críticas desde el punto de vista académico. En realidad la pequeña luz que habilitaba la realización del plebiscito comenzó a derribar la oscuridad de la censura impuesta hasta ese momento. En el mes de julio de 1980 el Ministerio del Interior envía una circular a las jefaturas policiales en la que se autoriza la realización de actividades políticas en locales cerrados con condiciones: los ciudadanos no podían estar proscriptos y pedir permiso previamente a la autoridad policial correspondiente. En forma paralela comienzan declaraciones de militares prometiendo una apertura creciente, la voz cantante la llevaban el Coronel Néstor Bolentini y el General Abdón Raimúndez. A finales del mes de setiembre de 1980 se autoriza la campaña por el NO. En realidad la apertura y el levantamiento de las proscripciones se llevó a cabo sobre la dirigencia de la Unión Cívica, algunos sectores dirigidos por el ex presidente Pacheco Areco y Gallinal Heber. Hubo diferentes posiciones dentro de los Partidos Políticos sobre el pronunciamiento plebiscitario: En el Partido Colorado apoyan el proyecto militar, el SI, la Unión Colorada y Batllista liderada por Pacheco Areco, en tanto que en el Partido Nacional lo hacían los sectores liderados por Alberto Gallinal, la mayoría de la Comisión de los 10 y el grupo denominado «Defensores de las Leyes» El apoyo de Jorge Pacheco Areco fue clave para el proyecto militar, de hecho era la única figura de peso real que los apoyaba y realizaron varios actos de apoyo al SI en varios populares de la capital. «Si Pacheco dijo si, no tenga miedo vote SI» Esta posición fue vista con preocupación por los sectores batllistas que hicieron gestiones para que no se pronunciara ni hiciera campaña a favor del SI. En la semana de del 10 al 18 de octubre de 1980 viajaron a Estados Unidos, donde era Embajador Pacheco Areco, una delegación integrada por Julio María Sanguinetti, Manuel Flores Mora Jorge Franzini donde se sumó el director del diario batllista «El Día» José Batlle Cherviere. No se tuvo éxito y la opción de Pacheco complicó la estrategia del Partido Colorado de cara al Plebiscito. El 5 de noviembre de 1980 en un documento Pacheco sostenía: « el pronunciamiento a favor del si representa una opción realista para avanzar gradual y firmemente en el proceso de recuperación institucional de la República...» La organización partidaria colorada era débil, reuniones en la casa del Dr. Jorge Batlle y con muy poca llegada a los sectores militantes. Se crea un triunvirato integrado por el propio Dr. Batlle, Raumar Jude y Amílcar Vasconcellos. Entre setiembre y noviembre se producen los pronunciamientos de los diferentes sectores partidarios. El eje conceptual era que el apoyo al SI legitimaba y apoyaba el proceso dictatorial. El Dr. Julio María Sanguinetti el 14 de noviembre de 1980 en una nota publicada en el diario «El Día» escribía:

«El texto constitucional sometido a ratificación plebiscitaria supone un gran retroceso en la tradición del país(...)incluso afectando el conjunto del esquema institucional que no se ha alterado con la irrupción de una filosofía ajena a la que, desde la revolución emancipadora, inspira los textos nacionales»





El primer acto del Partido Colorado por el NO realizado en Montevideo fue en el cine Cordón organizado por la Coordinadora de la Juventud del Partido Colorado. Fue un acto extenso en el que expusieron ante unas 2500 personas: Guillermo Facello, Julio Aguiar, Amílcar Vasconcellos hijo, José Luis Batlle y Enrique Tarigo.. En este discurso del Dr. Tarigo sostuvo: «(...) no podemos consagrarlo, no podemos votarlo, no podemos ostros mismos establecerlo para nosotros y para nuestros hijos porque esto contradice veinte siglos de civilización(...) no solo de progresos materiales sino de desarrollo y progreso interior, de progreso y desarrollo en la concepción misma del hombre (...).

Entre la ignorancia y la demagogia

Fulvio GUTIERREZ
Abogado. Profesor Udelar en Salto.
FUENTE: diario Cambio.



Con sorpresa, asistimos a una campaña electoral en el departamento de Salto en la que, salvo honrosas excepciones, padece en argumentos, fundamentos y promesas de una pobreza franciscana.

Sin perjuicio de que en algún caso el nivel ha bajado tanto, que hemos escuchado y leído expresiones lanzadas con una notoria mala fe, como queriendo agraviar al adversario para desacreditarlo o utilizar adjetivos fuertes que lo descalifican. Como si con tales actitudes pretendieran ganarse el voto de un ciudadano al que consideran manejable, que no sabe o no se da cuenta de la realidad de las cosas.

¡Cuidado! Miren que el pueblo no es tonto y el domingo 10 de mayo, a la nochecita, algunos candidatos se van a dar cuenta; aunque obviamente ya será demasiado tarde.

Pero, aclaremos una vez más: no estamos cuestionando consideraciones políticas que hasta ahora tratamos de evitar, sino estrictamente jurídicas. Porque ahí está lo grave del problema, muchos candidatos no conocen el Derecho, y por lo que escuchamos, algunos no tienen la menor idea de lo que es ocupar el cargo de Intendente. Es más, hasta parece que no lo quieren conocer, pues debo imaginar que quien se lanza a la carrera política por una Intendencia, debe pensar en que si gana, necesariamente debe contar con asesores y los asesores están precisamente para eso, para decirle al candidato que es lo que la Constitución o la ley les permite hacer y lo que no.

Seguramente la pobreza de las afirmaciones electorales de algunos candidatos tiene dos motivos; ignorancia por un lado (esto es desconocimiento de lo que dice o habla), y demagogia por otro, que es cuando se apela a prejuicios, emociones, miedos y esperanzas del público, para ganar su apoyo, mediante la retorica y la propaganda.



Si la ignorancia es el real desconocimiento de los temas sobre los cuales se emite opinión, resulta claro que un candidato a Intendente no puede desconocer los problemas que eventualmente deberá afrontar si gana las elecciones. Pero menos puede desconocer elementales normas jurídicas que hacen al funcionamiento mismo del cargo de Intendente, que es a lo que el candidato aspira. Para evitar ese pecado, debería consultar con sus «asesores», discutir con ellos y analizar si habla o no habla de un tema, y si habla en qué sentido lo hace y cómo lo hace.

Por ejemplo, hace unos días leímos que una candidata al cargo de Intendente afirmó, enfáticamente, que si gana las elecciones va a rebajar su sueldo en un 30%. Tal afirmación fue sin duda una mezcla de ignorancia con demagogia.

¡Jamás debió decir eso! ¡No lo puede hacer porque la Constitución se lo impide! Fue un grave error que denota ignorancia, agravada por ligereza en sus dichos, porque evidentemente no consultó con su Asesor Letrado, que obviamente lo debe tener. El sueldo del Intendente no lo fija el Intendente; lo fija la Junta Departamental antes de las elecciones del próximo 10 de mayo. Lo tiene que fijar en este mes de abril y lo que diga la Junta será el sueldo del Intendente durante los cinco años. ¡Le guste o no le guste al candidato!

Veamos. El art. 225 inc. 2º de la Constitución dice: «Los Intendentes percibirán la remuneración que les fije la Junta Departamental con anterioridad a su elección. Su monto no podrá ser alterado durante el término de su mandato». Es decir, lo fija la Junta Departamental por una Resolución (no es un Decreto) que se aprueba por mayoría simple, o sea 16 votos y no puede ser modificado durante los cinco años siguientes. Ni en más ni en menos.

Luego, en una columna política de este diario pluralista que se llama «Cambio», uno o dos días después, se afirma que el ex Intendente Ramón Fonticiella tenía 40 cargos de confianza, y que el ex Intendente Germán Coutinho tenía 70 cargos de confianza.

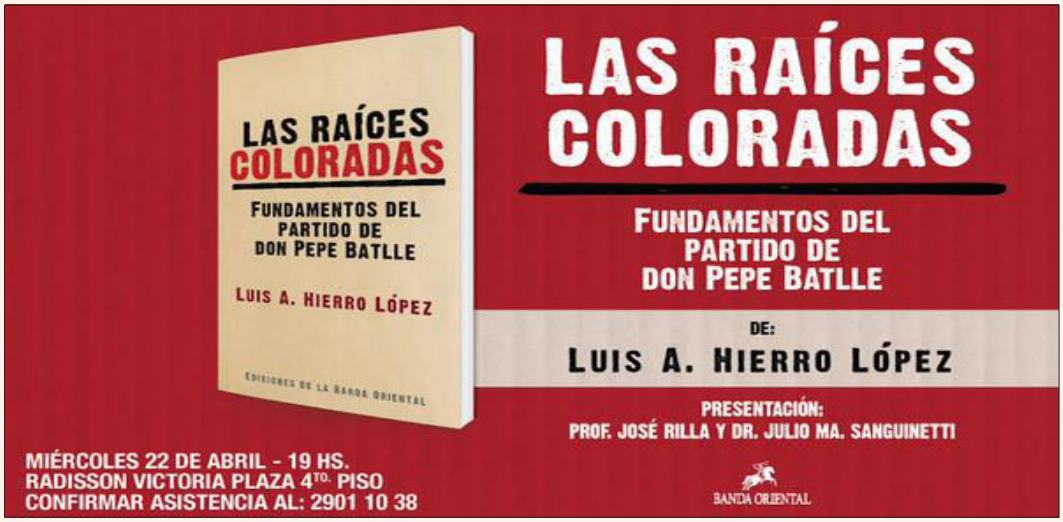
¡Qué barbaridad lo que escribió! Esto no es ignorancia, esto es mala fe, porque quien dijo eso sabe que los cargos de confianza también lo fija la Junta Departamental en el Presupuesto del Gobierno Departamental que cada Intendente envía al órgano legislativo dentro de los seis meses siguientes a la toma del mando. También lo dice la Constitución en el art. 223 y en el art. 62 inc. 2º. ¡Jamás hubo un Intendente en Salto que tuviera semejante cantidad de cargos de confianza!. Invitamos al autor de esa columna a que se desasne de ese tema, leyendo el Presupuesto de Fonticiella (2006-2010) y leyendo el Presupuesto de Coutinho (2011-2015). Allí va a encontrar que en el art. 8º literal b.1 del Presupuesto de Fonticiella se había fijado un tope máximo de 35 cargos de confianza (a los cuales no llegó) y que Coutinho, en el mismo artículo que lógicamente modificó, tenía y tiene (su Administración aún no finalizó) 19 cargos de confianza más la Secretaría General que lo prevé la propia Constitución, o sea 20.

Esa es la verdad, y es muy fácil demostrarlo: lean los Presupuestos que humildemente les recomendamos. ¡No hay ni puede haber más cargos de confianza que los autorizados por la Junta Departamental!

Pero además les damos un consejo, ¿Por qué no leen la Constitución? Miren que no muerde y además enseña bastante y evita estas «metidas de pata» que mucho mal le hacen a la calidad de la discusión política en nuestro departamento y le quitan votos a quien las afirma.

Porque jamás deben olvidarse de una máxima elemental, el pueblo no es tonto. A esta altura del «campeonato» ya sabe quién es quién.

Después: ¡a llorar al cuartito!



«El pueblo quiere saber....»



En mi niñez, lejana en el tiempo, cercana en el recuerdo, la llegada de Billiken era una pequeña fiesta semanal. Nuestro diariero lo pasaba debajo de la puerta junto a los dos periódicos de la mañana que se leían en casa y nos tirábamos de la cama para ojearlo e iniciar nuestras primeras, trabajosas y esperanzadas lecturas. Allí nació para mi la Argentina , cuya imagen indeleble pasó a ser el dibujo clásico del 25 de Mayo, con la gente bajo lluvia y de paraguas, frente al cabildo, proclamando la histórica frase.

Este 18 de febrero revivimos todo, revista, imagen, niñez... ahora ya no con la curiosidad infantil sino la emoción de ver de nuevo al pueblo argentino «gritar» que «quería saber de que se trata». Ya no era historia ni pasado. Volvía a ser presente, con el estentóreo silencio de una multitud que vibraba bajo los paraguas y nos llegaba, a través de la pantalla, como un colorido daguerrotipo surrealista .

No había un virrey en juego, ni una independencia remota y confusa flotando en el aire. No se trataba de fundar nada, sino de salvar algo grande. Este febrero de 2015 nos hablaba de otras cosas, de una República manoseada, de una institucionalidad herida, de un muerto , otro personaje callado que gritaba sin voz.

Los días han pasado. Las emociones se han ido acallando. Permanecen, sin embargo, pesadas consecuencias.

La que más nos preocupaba en esos días, y en los que han seguido, es el arrebato de la señora Presidente, interfiriendo en la investigación judicial del episodio. Que suicidio, que crimen, que acusaciones .... que insinuaciones sobre actores principales, y aun de reparto, de esta tragedia shakespereana transformada grotescamente en una novela de espías de John Le Carré.

Si algo tenemos grabado los uruguayos en la conciencia cívica es el principio de separación de poderes. Desde la escuela recitamos las Instrucciones de Artigas al Congreso de las provincias en 1813, proponiendo las bases de organización de los gobiernos provincial y nacional: «Así este como aquel se dividirán en poder legislativo, poder ejecutivo y poder judicial» (Art.5º); «Estos tres resortes jamás podrán estar unidos entre sí, y serán independientes en sus facultades» (Art.6º). Por cierto, muchas veces en nuestra historia –más turbulenta de lo que se suele pensar en Argentina- se ha intentado quebrar el principio, pero



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

él ha sido la sentencia de sus violadores. Cada tanto –y nos ha pasado últimamente- aparecen voces que desde la ignorancia, pretenden actuar sin esa subordinación; de inmediato, sin embargo, brota una reacción. Siento que esta es la más pesada consecuencia del error del gobierno argentino : arremeter en un delicadísimo proceso judicial, que le involucraba desde todos los ángulos, tratando de imponer criterios y responsabilidades.

La señora Presidente no podía decir nada. Tenía que callar. A lo sumo ofrecer el apoyo del gobierno a la acción de la justicia. Y punto. Más allá de la razón o la sinrazón de sus palabras (infinita en el caso), lo más grave fue, y es, es sacudir el pilar central de la estructura republicana.

Naturalmente, ahora queda el crimen y todo lo que nos ha traído: la revelación de unos servicios secretos oscuros , penetrando las entretelas del gobierno; la duda horrorosa de que haya gente dispuesta a matar a un Fiscal para que no pueda cumplir su función; la evidencia clara de personeros del gobierno, codo con codo con agentes de un gobierno iraní que sigue proclamando la desaparición del Estado judío; la sospecha de que aquí en Montevideo algo ha ocurrido en ese oscuro conspirar internacional; el temor de que todo quede como está y que el expediente acumule miles de fojas que terminan aplastando la verdad... una verdad que, cualquiera sea, siempre quedará como un enigma.

En medio de tantas nubes de tormenta, asoma una esperanza. No tanto de que se esclarezca este misterio cuya sombra se proyectará por mucho tiempo. Es la asunción de la idea de que este modo de vivir la institucionalidad ya no tiene espacio. Así como los horrores de las guerrillas sesentistas y los golpes de Estado militares se han hundido en la historia, queremos creer que estos regímenes envueltos en las conspiraciones, las persecuciones y la presión sobre la justicia también han hartado. Y ya no hay pueblo nuestro que soporte tamañas cosas.

El tiempo dirá, pero a cuenta de él, hagamos este voto de esperanza. Es lo que nos queda.

Disolvente colorado:
No pensar ni equivocado

Carlos FEDELE
Politólogo



Los colorados andan con problemas. La debacle de octubre, la derrota de los asociados en noviembre(menos votos en conjunto que cinco años antes) y el pésimo pronóstico para el Partido de la Concertación en Montevideo, particularmente para el candidato colorado dentro del mismo, si hablamos de números. Además: dirigentes del interior que sin autorización acuerdan con los blancos mientras abandonan a sus correligionarios que son candidatos en su departamento; dirigentes de Montevideo que trabajan para el candidato independiente de la Concertación en detrimento de aquel que fuera «institucionalmente» designado por los colorados; también por la Capital, otros dirigentes respaldando a los candidatos frenteamplistas. Y entre reproches e insultos, denuncias a la Comisión de Ética y el silencio (dicen poco y dejan hacer mucho) de los líderes de la última interna partidaria, la colectividad colorada parece disolverse.

Sancionar conductas violatorias de principios y orgánica, independientemente de su justicia y necesidad, termina por ser inconducente si es que al mismo tiempo se eluden los problemas de fondo. La crisis colorada radica en lo poco que se profundiza en los por qué de los episodios. Esto sí que opera como un efectivo disolvente.

Los concertacionistas se rasgan las vestiduras. Es cierto, una cosa es aprobar un acuerdo con el Partido Nacional por las vías que correspondían, como el caso de la Concertación, y muy otra que se apoye al candidato de otro partido sin que medie la habilitación partidaria. Pero siendo la forma muy importante, el fondo tampoco debía descuidarse. Justamente, se desdeñó a la Concertación como lo que es, una fantástica habilitación general para el desbande. Crear un nuevo partido en el que blancos y colorados acumulen para ganarle al adversario, da el mensaje de que por encima está la herramienta y mientras se la vote, tanto da votar a uno su otros. Y lo que es acá ¿por qué no lo será allá? La obligación del dirigente es distinguir las formas pero la señal enviada es la conveniencia que blancos y colorados se «junten». Alegaran que no era el efecto buscado, pero como decía Vaz Ferreira, se puede discutir infinitamente sobre cuestiones de palabra pero otra cosa son las cuestiones de hecho, para el caso, la lógica generada.

La Concertación es, a escala, lo que sería a nivel nacional un «frente tradicional». Como sucedió con el otro Frente, con el tiempo sus miembros quedarán supeditados a una supra identidad más relevante que las identidades parciales, transformado a sus componentes en fracciones y a la coalición en partido. Pero ocurre que la supra identidad blanca-colorada ya existe (más sólida —incluso—que la identidad del Frente Amplio al fundarse) por lo que la propuesta concertacionista encuentra un terreno abonado y



adelantado: en lo práctico los partidos tradicionales ya funcionan como fracciones de ese «frente» y los desplazamientos entre ellos pierden su carácter traumático. A su vez, como su homónimo, el «frente tradicional» no se restringirá a sus miembros originales sino que la propia dinámica creará nuevas fracciones producto de la articulación de grupos y ciudadanos blancos, colorados e independientes que coexistirán con los primeros (ya aparecerán las «vertientes artiguistas» o las «asambleas Uruguay» de la Concertación). Ahora, sucede que los fenómenos mencionados ya se dieron porque el candidato independiente de la Concertación en realidad funge como una nueva fracción que solo responde ante sí misma y es respaldada por colorados que se sienten legitimados a hacerlo porque de cualquier modo —sostienen—continúan dentro de la coalición creada. Por otra parte, otros entienden que el mejor camino es cruzar al otro frente. La Concertación, pues, aceleró los trasvasamientos al interior del espacio blanco-colorado y «justifica» el desplazamiento hacia el espacio frenteamplista de los desconformes.

Pero pensar quela historia empieza con la Concertación también sería quedarse en la epidermis. ¿Por qué la inmensa mayoría del electorado colorado (el que queda)se siente parte de un bloque común con los blancos? Para la elección de 1994 la mayoría colorada pidió que se reparara en lo diferente que era ser gobernados por un batllista comparado con un herrerista, ubicado sin más en la derecha (Lacalle Herrera era el presidente). Cinco años después el gobierno colorado consideraba como una continuidad las políticas públicas llevadas adelante por él y aquel gobernante herrerista. La tesis de las «familias ideológicas» se había lanzado poco antes: las diferencias ideológicas, de mentalidad y sensibilidad entre blancos y colorados no tenían trascendencia y si la tenía el «nosotros» de los partidos tradicionales contrapuesto al «otro», frenteamplista. Probablemente se venían borrando las diferencias desde los sesenta con la «derechización» del coloradismo en general y tal vez de algunos batllistas incluso antes. Pero no todos lo soportaron y decenas de miles de batllistas anónimos dejaron de votar colorado durante las últimas décadas. Nos desagradará pero ésta es otra de esas cuestiones de hecho.

No obstante, podríamos ir más atrás para entender ciertos fenómenos. Suele hablarse del Partido Colorado como un todo ideológico cuando en realidad ésta es una idea bastante reciente. Desde el liderazgo de Batlle en adelante lo real es que existieron colorados batllistas (progresistas) y colorados no batllistas (conservadores) que bien supieron diferenciarse y sectorializarse. Y la verdad es que no era para nada raro ver a los colorados no batllistas acordando con los blancos conservadores en contra de los batllistas. Veamos: las Uniones Vecinales en 1946 eran lemas transitorios que reunían a colorados no batllistas y herreristas para disputarle las intendencias a los batllistas; el pacto golpista de Terra y Herrera en 1933 que hasta amenazó con hacer un lema común; las elecciones legislativas de 1917 —¡si vendrá de atrás la cosa!—en la que se formaron las Coaliciones Cívicas entre riveristas, herreristas y católicos para derrotar a Batlle. **Es decir, no es que no hubiera antecedentes de acuerdos electorales entre blancos y colorados sino que estos fueron siempre reaccionarios y antibatllistas.** Si hoy los colorados consideran a un lema común con los blancos como materia incuestionable podría deberse a que el Partido actual sería más bien el partido de los colorados no batllistas, por herencia o viraje político (la generalidad cabe pese a las excepciones).Cuando analistas y ciudadanos de a pie sostienen que las identidades de los partidos tradicionales no deberían constituir ya un impedimento para la unión, quizá tengan más razón de lo que imaginan. Sintetizando, es un gravísimo error interpretar las dificultades coloradas como coyunturales o vinculadas exclusivamente a determinadas personas. Hurgar en lo recóndito aunque perturbe sería lo sensato, si de salvar el futuro colorado y batllista se trata. Y si no, aferrarse al naufragio, estirar lo más que se pueda vidas políticas e intereses personalísimos y no pensar mucho porque como dice el tango:

«Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros lloran.
Y si la murga se reí, hay que saberse reír.
No pensar ni equivocado. ¡Para qué si igual se vive!
*¡Y además corres el riego que te bauticen gil!»**

***»Las Cuarenta»** de Roberto Grela y Francisco Gorrindo (1937).

■



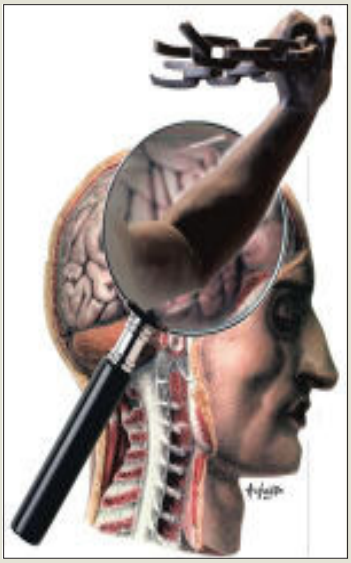
Mario Vargas Llosa
Escritor Periodista Fuente: diario El País de Madrid

Hasta dónde llega **la libertad humana**

¿Sabía usted que los murciélagos que salen a cazar en la noche regresan a la gruta con la boca llena de un sangriento alimento para dar de comer a sus congéneres incapaces de valerse por sí mismos? Ahora bien, pregúntese usted, después de enterarse de este hecho objetivo, si semejante conducta de esos roedores volantes, silentes y ciegos podría llamarse «conciencia» o «piedad» y ser, por lo tanto, algo equivalente a lo que hace, en *Las viñas de la ira*, de John Steinbeck, ese personaje apodado Rose of Sharon que amamanta con la leche de su hijo (que nació muerto) a un anciano agonizante. Ese es el dilema que se plantea y nos plantea a los espectadores la simpática e inteligente Hilary, el personaje principal de *The Hard Problem*, la última pieza de Tom Stoppard que acaba de presentarse en el National Theatre de Londres.

Tal vez Stoppard, probablemente el más original y arriesgado de los dramaturgos modernos, sea el único autor contemporáneo capaz de llevar a un escenario una historia centrada en una temática que combina la neurobiología, la química, la psicología y la teología y mantener a los espectadores una hora y tres cuartos inmóviles en sus butacas, estupefactos y hechizados, mientras, sin comprender nunca cabalmente del todo lo que ocurre, siguen las peripecias intelectuales y morales que vive la indócil Hilary, a la vez que prepara su tesis doctoral en el Instituto Krohl. Está rodeada de científicos descreídos que, como su tutor Spike, se burlan de su fe y sus oraciones de antes de acostarse, y creen, grosso modo, que la llamada conciencia humana no constituye una dimensión espiritual independiente del cuerpo, sino que es nada más -y nada menos- un producto resultante de los cruces, descruces, conformaciones y hasta confusiones de los cien billones aproximados de neuronas que contiene el cerebro humano.

La obra no pretende educarnos al respecto, proponiendo una solución materialista o idealista a la indagación que desvela las noches de Hilary, sino, simplemente, luego de presentarnos las razones y pruebas que esgrimen los partidarios de ambas tesis, nos deja en la encrucijada de decidir por nuestra cuenta si optamos, como Hilary, por creer que lo humano no se agota en lo físico sino que consta también de una dimensión que no lo es -alma, espíritu, conciencia o como quiera llamársele- o, más bien, por alguna de las sutiles y enrevesadas fórmulas de los sabios o sofistas que sostienen lo opuesto, es decir, que sólo somos lo que tenemos en el cuerpo. El gran mérito de la obra de Stoppard es mostrarnos que no hay una respuesta racional y objetiva para *The Hard Problem*: que, cualquiera que sea la solución por la que optemos, ella será siempre, no una fórmula lógica irrefutable, sino un acto de fe. Como si Dios existe o no existe, si hay otra vida además de ésta y si prevalece una religión verdadera entre las que existen o todas son falsas. Nada de eso se podrá probar nunca científicamente, como creen los arrogantes investigadores microbiológicos del Instituto Krohl, y, por lo tanto, el debate no terminará nunca y seguirá desasosegando a la especie humana por siempre jamás.



Algunas de las críticas que ha merecido *The Hard Problem* se preguntan si no resulta temerario llevar a escena una problemática tan abstracta y alejada de los conflictos cotidianos que suelen divertir, intrigar o conmover a los espectadores. Desde luego que tienen razón. La obra no es nada fácil, exige un gran esfuerzo de concentración para no extraviarse entre los razonamientos, referencias científicas o delirantes sofismas que, ataviados con una pretenciosa retórica académica, llueven sobre la valerosa Hilary. ¿Pero no ha sido siempre igual de escurridizo y exigente el teatro de Stoppard? Desde que yo vi, en los años sesenta londinenses, su maravillosa*Rosencrantz and Guildenstern Are Dead*, hasta la última, *Rock 'n' Roll*, siempre he admirado en él su desprecio por la facilidad y por las modas, y la insolencia con que ha escrito siempre las historias que a él le importaban, algunas tan delirantes como las de los filósofos acróbatas de*Jumpers* o el anciano arterioesclerótico de *Travesties* que, entre las legañas de su memoria, trata de recordar si en aquella Zurich donde fue empleado del consulado británico llegó alguna vez a codearse con los tres ilustres exiliados que coincidieron con él en aquella ciudad: Joyce, Lenin y Tristan Tzara.

Su gran mérito es haber conseguido que ese teatro de asuntos complejos y difíciles que ha sido siempre el suyo -¡un teatro de ideas en estos tiempos de frenética frivolidad!- llegara siempre a conquistar un vasto público, sobornándolo gracias a ese humor suyo, centroeuropeo a la vez que británico (una herencia de sus ascendientes checos), en el que hay ironía, sarcasmo, grandilocuencia, delirio y, siempre, una ternura compasiva para todas las extravagancias y excesos de los bípedos humanos. En *The Hard Problem* el humor está mucho menos presente que en otras piezas suyas y tal vez por eso la obra vence menos fácilmente las resistencias de un público acostumbrado a ir al teatro sólo a pasar un rato de esparcimiento y diversión, no a embrollarse el cerebro preguntándose si esto que vive aquí es la única vida y él y los suyos son un mero producto de las casualidades astrales o los hijos de un diseño trascendente, del capricho o la sabiduría ininteligible de una divinidad arbitraria, lo que indicaría que hay otra vida, más elusiva y permanente, y mucho más difícil de imaginar que esta que se le va escapando cada día de las manos.

¿Por qué uno sale de esta última obra de Stoppard incómodo y hasta angustiado? Los actores son magníficos, la puesta en escena impecable y lo que ocurre en el escenario inquietante. Tal vez por esto último. No estamos acostumbrados a que las obras de teatro -o las novelas- nos inflijan la responsabilidad de tener la última palabra, de decidir cuál es la conclusión de aquello que acabamos de leer o de ver representado, y, sobre todo, en el caso de *The Hard Problem*, enfrentarnos a la tremenda disyuntiva de decidir si los valores, la generosidad, la bondad, el amor, la amistad que hay en nosotros, o la maldad, el egoísmo, la mezquindad, lo rencoroso y perverso que también nos habita, resultan de una fatídica operación químico neurológica de nuestro cerebro o si detrás de todo ello hay lo que los existencialistas llamaban una elección, un actuar deliberado, decidido por una conciencia no condicionada biológicamente, que es libre y, por lo mismo, nos hace responsables de aquello que hacemos o dejamos de hacer.

La noche está fría en Londres después del teatro, pero no llueve, y es agradable caminar a orillas del Támesis, viendo las luces y la gente animada de las terrazas, y la multitud de jóvenes que salen de la cinemateca de un festival de películas escandinavas. ¿Somos, cuando actuamos de una manera noble y desinteresada idénticos a los repelentes murciélagos a quienes el instinto de supervivencia de la especie incita a llevar sangre en la boca a sus congéneres inválidos? ¿O hay, en la Rose of Sharon inventada por John Steinbeck, que da de mamar de sus pechos al anciano hambriento, algo más que un proceso químico biológico que haría de ella una autómata, un robot que mima la caridad? Es algo que no se puede averiguar, es algo que tenemos que decidirlo y actuar en consecuencia. Porque lo que está en juego, en el fondo de aquel duro problema, no es si Dios existe o no existe, sino si somos libres o no. Si los cien millones de neuronas que por lo visto vibran en nuestro cerebro deciden nuestros afectos y defectos, nuestras virtudes y vicios, no lo somos; aparentamos una libertad que no tenemos, pues nuestra conducta está dirigida fatídicamente por aquellos microscópicos organismos que pululan por nuestro cuerpo. No nos conviene que así sea, aunque lo fuera. La libertad, aunque parezca que la mimamos, termina por emanciparse a sí misma de toda forma de conductismo, y, aunque dicho así resulte una cacofonía, practicándola nos hace libres. ¿La larga historia de la humanidad no es, acaso, una testaruda lucha por escapar a esos condicionamientos físicos, naturales, en que han quedado atrapados los animales y de los que los seres humanos hemos ido liberándonos luego de innumerables aventuras, caídas y levantadas? Como todas las buenas obras de teatro, *The Hard Problem*, de Tom Stoppard, empieza de verdad sólo después de que termina el espectáculo.